

¿Cámaras en el barrio?

Sabemos que Lavapiés destaca por ser un barrio multicultural, donde convive gente de muchas nacionalidades y culturas, donde todos y todas intentamos convivir en paz, y creemos que lo hacemos muy bien, más allá de lo que nos cuentan los políticos. Con sus estadísticas declaran que es un sector peligroso y que si hubiera más seguridad, el barrio crecería en beneficio de los comercios.

Una vez más nos encontramos con las manipulaciones que hacen referencia a la supuesta inseguridad de la zona y que, por lo tanto, abogan por un control masivo que daría solución a todos nuestros problemas. Éste es el discurso con el que pretenden tenernos a todas y todos bajo control, «videovigilados». Un método abiertamente fascista que no supondrá otra cosa más que la escandalosa vulneración de nuestro derecho a la intimidad.

En este escrito queremos destacar dos puntos de vista:

1.º El discurso que venimos escuchando acerca de que en Lavapiés «se venden drogas y abunda la delincuencia».

Deberíamos analizar en profundidad cómo y por qué sucede esto. Si hubiera un interés real por acabar con la venta de droga, muy fácilmente podrían hacerlo si los policías encubiertos (que los vecinos y vecinas ya conocemos) se dispusieran a ello. Pero ¿por qué no lo hacen? ¿Acaso no tienen fuerza suficiente? Sí la tienen (y vaya si la ejercen) cuando un puñado de manifestantes se concentran para reivindicar una cuestión laboral y/o social. Sin embargo, este despliegue de medios represivos no se lleva a cabo para detener a un par de cacos. ¿No será que se pretende asociar al barrio una imagen de violencia, inseguridad y degradación? En una ciudad como Madrid, tan dada a la especulación siempre favorecida por los políticos en favor de los de siempre, de la clase adinerada y dirigente, no son de extrañar este tipo de tácticas. La degradación de un barrio conlleva la caída de los pequeños negocios y del precio del suelo (o al menos lo bloquea). No olvidemos que Lavapiés se encuentra en el centro de Madrid y lleva años en el punto de mira de los intereses de constructoras y grandes empresas.

Este barrio también destaca por la actividad social y la buena comunicación entre sus vecinos. ¿En cuántos barrios de Madrid puede verse a niños jugando en la calle libremente? En estos tiempos que corren, impregnados por el miedo, la paranoia y la desconfianza hacia «el otro», aquí en Lavapiés gozamos de un lujo ya muy raro de ver. **¡No permitamos que nos lo roben!** El anonimato que se oferta en las grandes ciudades no debería traducirse en desconfianza hacia nuestras vecinas y vecinos.

La especulación y los tejemanejes llevados a cabo por las clases adineradas siempre se han nutrido de la desunión y la incomunicación entre los habitantes del barrio: la inseguridad conlleva desconfianza: ésta es la razón por la que no quieren evitar la delincuencia. Y, en su lugar, las cámaras de videovigilancia que sueñan con implantar no harán más que alargar la sombra del miedo –y por extensión, de la inseguridad–. No olvidemos que inevitablemente percibimos una cámara como una señal de alerta, de peligro. Ésta es la **cultura del miedo** que pretenden establecer, todo un negocio que ya ha hecho estragos en la vida social y en los pequeños comercios de cientos de barrios de este país y de otros (especialmente en Inglaterra).

Lo que muchas y muchos nos preguntamos es: **¿vale la pena invertir tanto dinero en seguridad cuando nuestro barrio tiene otras carencias tales como la integración, la educación y la cultura?** Cuando se sabe que la mejor arma para detener lo que llaman delincuencia es la educación, ¿por qué acudir a medios represivos (en este caso la videovigilancia)? La respuesta es obvia: la educación supone un arma de doble filo para los políticos y demás burócratas, puesto que constituye un pilar básico para la autoorganización de las personas que componemos el barrio, lo que precisamente lo limpiaría de estos parásitos chupasangres que viven a costa de nuestros problemas.

Sabemos que algunas asociaciones de vecinos han apoyado la implantación de este nuevo sistema de seguridad. Creemos que esto se debe a la falta de un análisis profundo de la realidad social y, cómo no, a los intereses que les mueven, que curiosamente suelen ser distintos de los habitantes del barrio.

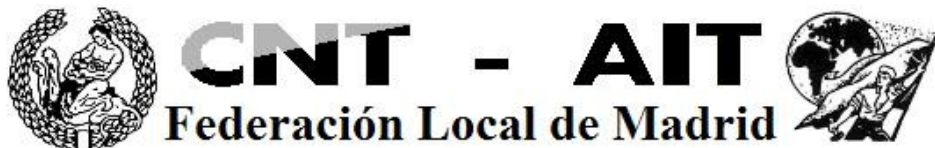
2.º A los comerciantes les han contado que una lavada de cara al barrio beneficiaría su rentabilidad al atraer a más turistas.

Lo que no han tenido en cuenta es que el «lavado de cara» será general. ¿Acaso los beneficios se los llevarán las pequeñas tiendas? ¿Algún comerciante puede asegurar que le renovarán el contrato de alquiler cuando tengamos una imagen más glamurosa? Nuestra experiencia nos dice que no: serán los grandes empresarios de servicios y franquicias los que acapararán el monopolio de los comercios. Basta con observar lo que ha sucedido con el Mercado de San Miguel, convertido en una tentación para especuladores. Los comerciantes que allí tenían negocios fueron desalojados; más allá de su resistencia, sólo dos han logrado permanecer después de muchas luchas. Ahora el mercado pertenece a UN SOLO DUEÑO. O el caso de Malasaña, donde una inmobiliaria se está haciendo con los negocios que no han podido resistir los cambios que en el barrio se están produciendo.

Si queremos ver cambios en nuestro barrio, tenemos que implicarnos nosotras y nosotros mismos en ello. La instalación de cámaras no hará que nuestras vidas mejoren. ¡Las soluciones las tenemos nosotros y nosotras como vecinos que somos! ¡¡No podemos tolerar más recortes a nuestras libertades!!

¡Vecina! ¡Comerciante! ¿Es necesaria más vigilancia y control? Tenemos mucho que perder con esta decisión. Ya que los políticos dejan que el barrio se degrade, es nuestro trabajo y obligación organizarnos para hacer frente a nuestros problemas.

¡¡Basta de jugar al gran hermano con el pueblo!!



Plaza de Tirso de Molina, 5. 2ºIzq. y 6ºDch. 28012.
Tlf: 913690838 / 913690972 Fax: 911413530

<http://madrid.cnt.es>